

La canción rap como expresión poética del conurbano: identidad y espacio



JOSEFINA HEINE y LUCÍA CALVI
Universidad Nacional Arturo Jauretche

Resumen

El presente trabajo titulado “La canción rap como expresión poética del conurbano: identidad y espacio” se centra en la canción rap –como género narrativo y literario– y analiza las prácticas, discursos y construcciones simbólicas de los raperos en y a través de sus canciones. El rap es ante todo una experiencia lingüística y territorial, una experiencia afirmativa y performática que se construye de forma permanente, consciente e incesante. Esta ponencia se centra en los conceptos de identidad y espacio y analiza las representaciones que los raperos construyen, tanto en relación al lenguaje como al espacio que habitan, partiendo de la premisa de que la identidad es ante todo un proceso relacional, de supervivencia, que se funda en la dimensión de lo social y en constante diálogo con el *afuera* y, por ello, con el/los *otro/s*.

Introducción

El presente trabajo titulado “La canción rap como expresión poética del conurbano: identidad y espacio” aborda resultados preliminares de un proyecto de investigación en curso titulado “Identidad y representación territorial en el conurbano: la participación de jóvenes en las prácticas de rap” (UNAJ 2018-2020), que busca dar cuenta de las prácticas, discursos y construcciones simbólicas y estéticas de los raperos del conurbano. Entendemos la canción rap como una forma de expresión estética, artística y popular que de ningún modo se reduce a una experiencia íntima e individual. El rap es, en todas sus dimensiones, una experiencia lingüística y territorial a través de la cual los sujetos se constituyen, cobran identidad, al tiempo que se convierten en portavoces de lo que sucede en su barrio, en su comunidad. La cuestión, sin embargo, no pasa solo por mostrar, sino por cómo hacerlo. En este contexto, se producen entonces nuevos cruces entre estética y política que es necesario revisar.

La canción rap nos obliga a experimentar un momento de eterno presente. Mientras haya voz, mientras haya algo para decir, hay sujeto, hay espacios. Los raperos son protagonistas y testigos de aquello que cuentan y cada una de las letras funciona como un documento, un testimonio de afirmación. Este acto de enunciación, este ejercicio por tomar la palabra, nos interesa particularmente porque es allí donde las subjetividades emergen, donde las identidades se constituyen. El barrio, la calle, la casa (espacios íntimos y abiertos) son escenarios periódicos en este discurrir y se convierten en núcleos fundamentales para que las voces aparezcan y puedan desarrollarse. En cada una de las letras (para este trabajo nos detendremos en un corpus reducido) hay una intensión muy fáctica por decir “acá estoy” o “estoy soy yo”.

Cabe destacar que, si bien reconocemos que el aspecto musical y el sentido rítmico y sonoro es importante y representativo de la canción rap, en esta investigación solo nos abocamos a analizar la dimensión textual y poética.

Representaciones del Yo: entre el lenguaje y la experiencia

No es fácil nombrarse a uno mismo, contarle a otro quiénes somos, cuál es nuestra historia, cómo y qué pasado nos define. Cuando decimos “Yo”, un abismo profundo nos recibe y espera que lo llenemos de contenido, de lenguaje, de palabras. No hay sujeto sin discurso y siempre que libramos la ardua tarea de nombrarnos, de pensarnos, no hacemos otra cosa sino renunciar a nuestra intimidad. La literatura, diría Daniel Link (2009), y por qué no el sujeto, nunca se vuelca hacia lo íntimo, sino que sería un éxtimo, la extimidad en su forma más aguda. No existe, así, una experiencia muda porque lo trascendental nunca es subjetivo, sino lingüístico.

En todas y cada una de las letras de rap se percibe una relevante intención de afirmación y reconocimiento. Cuando escuchamos y leemos letras de rap, lo que finalmente nos queda retumbando es esa voz que relata, esa primera persona que grita, enuncia y testimonia porque la identidad es, sin duda, una necesidad (y un encuentro) y en la Canción Rap canción rap está puesta en primer plano. Resulta interesante entonces dilucidar el modo en que estas identidades se erigen y el papel que juega el lenguaje y la palabra en esta construcción. “Representaciones del Yo” puede ser un sintagma contundente y preciso para denominar a muchas de las letras del rap. Estas representaciones se dan a partir de un conjunto de esquemas y operaciones culturales que los sujetos encuentran en su espacio, en su cultura y que le son sugeridos y, por qué no, impuestos por su sociedad y su grupo social (Foucault, 1994). Sin dudas, el capitalismo y las políticas neoliberales de mercado instauran, al tiempo que imponen, modos de estar en el mundo. Estos operan siempre en términos normalizadores y crean formas de subjetividad y políticas de reconocimiento, que nos hacen dependientes de normas sociales que no elegimos ni controlamos. Lo interesante en las letras es el modo en que los sujetos se vinculan con aquello que les toca, con eso que les pasa.

En este sentido, se observa en la mayoría de las letras una relación dialéctica, ofensiva, en la que el personaje real –en su lucha contra la violencia institucional y normática– termina por eclipsar al personaje de ficción. Es a partir de esta acción que los sujetos cobran fuerza, que la identidad se deconstruye y que puede ser repensada. Evidentemente hay sujetos que viven en los márgenes, sujetos que han sido omitidos, ocultados, negados. Los raperos en sus letras son conscientes de esa

negación, de ese rechazo, y la llevan al extremo porque es allí donde encuentran un lugar en el que su Yo no se queda quieto y puede crecer y desarrollarse.

Mucho tiene la canción rap de testimonio. Cada una de las letras podría funcionar como un registro testimonial de experiencias en la que los raperos se figuran como testigos protagonistas de aquello que relatan. Nadie les dice qué pasó en tal calle, en el barrio, en la vereda, en la esquina. Ellos/ellas estuvieron *ahí* y están *aquí* ahora para contarlo. Esta voluntad por testimoniar se relaciona también con una necesidad urgente que tienen que ver con salir del anonimato, con la posibilidad de poder contar y decir. En este sentido, el testimonio no está del lado de la verdad, sino del lado de la experiencia (Agamben, 2018). ¿Qué hay de verdad detrás de la canción rap, detrás de esas letras que leemos y escuchamos? No importa; en efecto, no interesa. Porque ni la verdad, ni la experiencia, afirma Agamben, son previas al acto de discurso; como tampoco lo es el Sujeto. Lo que sí interesa es la elocución y el modo en que se construye la identidad en el proceso mismo de producción de sentido. Los raperos en sus canciones construyen experiencias, dan cuenta de ellas, y es en este proceso donde encuentran un espacio para decir quiénes son. La narración es entonces una fuente de indagación y formación al mismo tiempo. Dice Bri-O, un rapero de Villa Celina, en su tema “Soy lo que soy” (2013):

Tengo el alma de un poeta, mi mente no se queda quieta
y este corazón me aprieta
[...] Soy lo que soy, sé bien de dónde vengo y hacia dónde voy
no vivo del pasado, me interesa el hoy.
Mi cumpleaños hace años no lo festejo
¿Será que me estoy poniendo viejo?
Es mi día especial para irme lejos
y meditar sobre mi vida, nuevamente buscar un camino a la salida
y escapar de la rutina, de todos los días.

Vemos desde el título de la canción una intención de afirmación muy fuerte que se remarca por la cantidad de pronombres personales (y verbos en primera persona) que se enuncian y se exponen. El espacio de la experiencia se une, aquí, y de forma indefectible, con el espacio de la subjetividad. El Yo, entonces, tanto en el rap como en mucha de la poética autobiográfica, se presenta en términos narrativos, en tanto espectáculo. Los raperos, miremos el ejemplo de Bri-O, son autores, sujetos, objetos, protagonistas y testigos de aquello que relatan. El desafío mayor, tal vez, es ir contra la hoja en blanco, ir contra los vacíos y los silencios impuestos por el orden estatal. Hay un vacío que llenar, que se materializa en la hoja en blanco, pero simbólicamente implica reconstruir vacíos identitarios que el Estado se encargó de negar. No es casual acá que se nombre justamente el día del cumpleaños. No hay espacio para los festejos porque son otras las necesidades que acechan y, además, la identidad no tiene ahí, en la fiesta, posibilidad de materializarse. En estos versos se percibe el blanco de soledad frente a un presente continuo que no va a cambiar y una voluntad madura que obliga a pensar: “Mi mente no se queda quieta”. La mudez no permite que aparezca el sujeto por esto, en esta necesidad de afirmación, la verborragia fluye y se propaga. Los testimonios son documentos y espacios discursivos

sivos a través de los cuales se puede narrar el dolor, la soledad, el abandono. Y son, al mismo tiempo, enunciados que develan la idea de una primera persona que se quiere destacar.

El reconocimiento se relaciona indudablemente con la supervivencia que plantea el escenario neoliberal y capitalista. Si bien en la canción rap los raperos asumen el rol de portavoces de lo que sucede en su barrio, en su esquina, en sus calles, en la gran mayoría de las letras aparece esta necesidad afirmativa de construcción identitaria, que intenta plantarse como una categoría transformadora. En esta línea de análisis, resulta interesante repensar el concepto de experiencia que propone Agamben en *Infancia e historia* (2018). En este texto, él argumenta que, en el mundo de hoy, el hombre vive un cúmulo y un sinfín de acontecimientos fragmentarios (rutina, trabajo, dinero) que no llegan a convertirse en experiencia. Para Benjamin (1973) la catástrofe de la guerra había dejado mudo al hombre y, por ello, lo había privado de experiencias comunicables. Para Agamben, los pequeños momentos de la vida cotidiana no llegan a convertirse en experiencia, porque no hay nada que contar, nada que comunicar; la cotidianeidad ofrece nada más que un puñado de *shocks*. Si bien es cierta y acertada esta idea, es posible pensar que todavía tenemos algo para contar y decir. Tal vez el rap, la canción rap, es una muestra de que aún las experiencias pueden ser comunicadas. En las letras se narran historias de vida, historias barriales, historias de exclusión y soledad que se convierten en experiencias porque los sujetos las evocan a través de la palabra. En el rap tomar la palabra implica un acto de valentía y responsabilidad y allí los sujetos se hacen cargo de quiénes son, de quiénes son los *otros*; se hacen cargo de su historia y su presente.

Pongamos otro ejemplo. En el tema “Partido de la Matanza” (2013), quien narra es Mariano Alejandro Velázquez, apodado “Pinta Ruido”, un raperero oriundo del barrio San José, en Isidro Casanova y dice:

Siempre siendo piola
 Te vas a ganar respeto
 Cuando hablan los grandes
 pillito escucho no me meto
 Amigo conocé calle como la que caminé
 Pateo desde chiquito
 Cuanta gente juné
 Me conocen me respetan
 Mi estilo es canino
 No me importa quien seas
 soy MARIANO en el camino
 Nunca estafo me lo gano
 Ninguna me como
 A los que caguen la verga
 Les aseguro plomo
 Con códigos y respeto
 Camino las cuadras
 Gato que maúlla
 Pinta el perro que ladra

Nuevamente aparece, en primer lugar, esta necesidad de afirmación y reconocimiento que venimos trabajando. En esta letra se desprenden también algunas ideas que emergen en muchas de las letras que tienen que ver con “el aguante”, el conocimiento de la calle, el respeto a cualquier costo y la importancia de estar alertas, porque la tragedia parece siempre estar por llegar. Si no se está despierto, el mundo te lleva por delante. Destaquemos algunos versos: “Te vas a ganar respeto” / “Me conocen me respetan”/ “con códigos y respeto”/ “les aseguro plomo”; “mi estilo es canino”/ “ninguna me como”/ “camino las cuadras”/ y finalmente “soy MARIANO en el camino”, con el nombre bien grande en mayúscula, para que se grite y se recuerde. En la política liberal de la desposesión, el que no tiene propiedades, no solo tiene que luchar para que lo reconozcan dentro del espacio social, sino que tiene que pelear también para que nuevas desgracias no sigan invadiendo el prolongado esfuerzo de configuración. Este escenario que se narra, sin embargo, es el único espacio posible a través de la cual la identidad puede ser pensada.

Al igual que la letra anterior vemos versos cargados de pronombres personales que insisten en perpetuarse, como si no hubiera fuera del discurso algún tipo de posibilidad de realización. Una vez más, se plantea entonces una relación muy fáctica entre reconocimiento y supervivencia. La pregunta, tal vez, podría ser si se quiere ser reconocido a cualquier costo o desde qué lugar. ¿Cuáles serían, entonces, las articulaciones que habría que plantear, desde el rap en este caso, para de-constituir mecanismos que dentro del reconocimiento liberal y estatal no hacen más a aislar, juzga, reprimir, des-subjetivar? Lo interesante es que los raperos intensifican el imaginario que se tiene de ellos. No intentan plantear otro costado desconocido del Yo, sino que multiplican y exacerbaban el modo en que el Estado, los medios de comunicación y las instituciones los representan. En este sentido, las identidades emergen por y a través de las políticas de poder y son un producto de la marcación de la diferencia y exclusión. Por momentos, y a través de alguna de las letras, podemos pensar que hay *otros* que son *internos* al barrio (los que no se la “aguantan”, los que “aflojan”, los que “no saben rapear”); sin embargo, hemos demostrado que el desafío y el grito identitario que brota de las letras no está allí, porque allí, en ese *otro interno*, no hay una falta sino un par, un igual. Las identidades, dice Stuart Hall (1997) deben leerse a contrapelo, como aquello que se construye en y a través de la *différance*.

Todos necesitamos, a pesar de la violencia normática, ser reconocidos. Insistimos en que es desde las mismas formas de regulación y juzgamiento que los raperos pueden encontrar espacios de significación y deconstrucción. Allí donde se plantea que no hay Sujeto, o que no hay Sujeto tal como lo concibe el liberalismo, la canción rap viene a mostrar la realidad y la identidad de muchísimos jóvenes que encuentran en estas prácticas nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Representaciones del espacio en la canción rap

Siguiendo con esta línea de análisis resulta interesante pensar cómo se representa el espacio en la canción rap y su relación con los procesos identitarios. Partimos de la idea de que un espacio no está circunscripto solo a una descripción territorial y al ámbito socioeconómico, sino que es un elemento de acción combinada con las personas que lo construyen. Es allí, a partir de las actividades y prácticas culturales, que se establecen los espacios dando origen a una ciudad, un campo y un barrio, entre

otros. En este sentido, “Un paisaje es siempre un dispositivo que articula un espacio con un modo de percibirlo y habitarlo. Por eso, los paisajes son núcleos potentes de construcción de identidades y modos de distribución de autoridad” (Cortés Rocca, 2018: p. 227).

Es desde la práctica, pensada como acción, que la sociedad va interiorizando el funcionamiento de estos espacios para luego poder representarlos, contarnos y contarles a otros sobre los lugares que habitamos. En este sentido, Stuart Hall (1997) sostiene que la representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que reemplazan o representan cosas. Es decir, la representación es la producción de sentido a través del lenguaje. Esto ocurre cuando los conceptos que se forman en la mente funcionan como un sistema de representación mental que clasifica y organiza el mundo en categorías con sentido. Si aceptamos un concepto para algo, podemos decir que conocemos su “sentido”. Pero no podemos comunicar este sentido sin un segundo sistema de representación, un lenguaje.

A partir de lo expuesto, daremos algunos ejemplos sobre la forma en la que los raperos representan el barrio, la calle y la esquina. Dice, Nahuel Moya apodado “Nagu del Oeste”, en su canción “Para mi barrio” (2014):

Abro los ojos y mi barrio yo miro
 Donde nací, donde conocí a mi amigo
 Mucha gente buena, mucha gente mala
 gente que trabaja y otros que matan por nada.
 Seguimos adelante por más que nos tiren abajo
 Subiendo escalones, cada vez con más trabajo
 Con la mente ambiciosa de hacernos millonarios
 Con la mano y el corazón sin olvidarme de mi barrio

A través de esta estrofa podemos ver que la narrativa del rap es un lenguaje cronicado porque los hechos son narrados en orden cronológico y por testigos presenciales o contemporáneos, ya sea en primera o en tercera persona. La crónica aspira a entender el movimiento, el flujo permanente de una época: personas, bienes y discursos, que no solo reconfiguran el horizonte espacial de nuestras sociedades, sino señalan, ante todo, la migración constante del sentido (Reguillo, 2000a). Es decir, a través del uso de pronombres posesivos y personales, vemos que el rapero se sitúa en el rol de testigo de lo que allí sucede. Al sentir el *barrio* como propio, lo puede leer, interpretar y narrar. Podemos ver que el barrio es representado por el rapero como un escenario hostil, donde se dirime el bien y el mal, habitado por personas que se categorizan en buenas y malas. Claramente está describiendo las relaciones y entramados sociales que están presentes en el lugar. En los versos: “Seguimos adelante por más que nos tiren abajo”/ “Subiendo escalones, cada vez con más trabajo”/ “Con la mente ambiciosa de hacernos millonarios”/ “Con la mano y el corazón sin olvidarme de mi barrio”, podemos observar que el rapero asume que las condiciones para llevar adelante un sueño no son las mejores, pero pese a eso sigue proyectando. Como bien señala Joan Nogué en su libro “Paisaje y Teoría” (2007), los espacios encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos transformándose-

los en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos.

El barrio, entonces, puede pensarse como un dispositivo. Foucault (1994) define el dispositivo como la red que puede establecerse entre un conjunto heterogéneo de elementos. Es decir, el barrio comprende una estructura que se organiza a través de los elementos que componen la vida cotidiana. Podemos decir, además, que el barrio representa un dispositivo de enunciación en donde comprender los elementos se vuelve fundamental para ilustrar su modo de funcionamiento en el seno de una comunidad determinada. Cuando hablamos de elementos, nos referimos al espacio de *la calle y la esquina*. Un grupo de raperos del conurbano apodados Lucas De PH Ft. Picky 3P, El Mueka, Inicio y El Melly a través del tema “Realidad a mi manera” (2012) nos dicen:

Caminando por la calle, caminando por el barrio.
Recordando esos amigos que se fueron de este barrio.
Que me miran desde el cielo porque perdiendo la vida,
Buscando plata fácil, tirando a la policía.
La droga que arruina a los pibes día a día.
Esto se vive. Que alguien me explique cómo superarlo.
Murales en la esquina con retratos de aquellos
Que se fueron y que solamente queda recordarlos.

Aquí podemos ver dos cuestiones. La primera es que nuevamente aparece el lenguaje cronicado y el rol del raperero en el lugar de testigo tratando de dar cuenta del flujo constante de la vida en el barrio. Para hacerlo apela a los espacios de la *calle* y la *esquina*. Esto lo vemos reflejado en los primeros versos de la estrofa. La segunda cuestión que podemos señalar tiene que ver con el sentido que representa la calle. En la estrofa citada, observamos que la calle excede su significado literal para dar lugar al plano de la enunciación. La calle es esa escena pública donde conviven diferentes realidades en una misma realidad. Este elemento es mucho más que una línea que permite la libre circulación de personas y vehículos; es en efecto la conexión de un espacio con otro dentro del barrio. Y aquí la esquina cobra un sentido único e inigualable.

La esquina, ese rincón donde dos líneas se encuentran en un ángulo, se convierte en otro importante espacio de enunciación. Los versos: “Murales en la esquina con retratos de aquellos”/ “Que se fueron y que solamente queda recordarlos” reflejan una forma de inmortalizar la imagen de los que no están; una forma de resguardar una identidad social local y una memoria histórica, que claramente tiene que ver con la identidad de quien comparte los códigos culturales y los mensajes implícitos. Es una forma de homenajear a las víctimas y transformar el sentido de la muerte. Claramente la esquina está íntimamente dedicada al recuerdo de jóvenes que han muerto de manera violenta: “Que me miran desde el cielo porque perdiendo la vida”/ “Buscando plata fácil, tirando a la policía”. Tal vez podríamos inferir que mediante el retrato de los jóvenes muertos se busca legitimar y resignificar sus reputaciones.

Hasta aquí, nos hemos preguntado por los *espacios del afuera*: el barrio, la calle y la esquina; pero ¿qué pasa con los espacios del *adentro* como el refugio de la casa? ¿Cómo aparece representada en las

canciones de los raperos del conurbano? El Melly en “Díganle” (2016) hace referencia al espacio de la *casa* como un lugar de bienestar, albergue, pero también a un escenario de ensoñación que atañe al pasado, presente y futuro:

Seamos lo que ya fuimos sigamos como pudimos
 lo que en la casa dijimos, ver nuestros sueños cumplidos
 el beso rompe el hechizo, desnudos vamos pal piso
 mientras te hago el amor que suene de fondo la beriso

Podemos ver que ese espacio de ensoñación atañe a un presente, pasado y futuro: “Seamos lo que ya fuimos sigamos como pudimos” / “lo que en la casa dijimos, ver nuestros sueños cumplidos”. La casa encierra el espacio de lo privado, lo íntimo y está cargada de significados complejos, valores connotativos y simbólicos. Por lo general está ligada a lo afectivo y al desarrollo de la vida cotidiana.

A lo largo de este artículo hemos visto cómo el barrio comprende una estructura que se organiza a través de los elementos que componen la vida cotidiana como la calle, la esquina y la casa recreando el paisaje. De esta forma, retomamos la idea de Cortés Rocca (2018: p. 227): “Un paisaje es siempre un dispositivo que articula un espacio con un modo de percibirlo y habitarlo. Por eso, los paisajes son núcleos potentes de construcción de identidades y modos de distribución de autoridad”.

Conclusiones

Para finalizar observamos que, en la canción rap, el cuerpo adquiere voz y, en ese pasaje, los individuos cobran identidad al tiempo que se constituyen en sujetos del lenguaje. En cada una de las letras, se percibe entonces una necesidad muy fuerte de reconocimiento, de autorreconocimiento frente a un poder estatal, institucional, que oculta y rechaza. El Yo en el rap se asume en esa negación y cobra una actitud transformadora, de supervivencia. Lo interesante, como fuimos trabajando, no es la creación de identidades estables, toleradas, y fácilmente reconocibles por el orden imperante, sino “la desestabilización de los ideales regulatorios que constituyen el horizonte de esa susceptibilidad” (Butler y Athanasiou, 2017: p. 87). En esa desestabilización (a veces más consciente que otras), se ubica la canción rap, en su lucha por dar testimonio y salir del anonimato. El orden imperante es el primer *otro* que los raperos necesitan, es el *afuera constitutivo* que los determina.

En relación a la construcción de los espacios situamos el barrio como el proveedor, por excelencia, del repertorio de los raperos. Vimos cómo la calle y la esquina aparecen como escenarios indispensables en la construcción de la identidad del arquetipo del raperito del conurbano. Además, pudimos verificar que las narrativas contienen elementos que reflejan diferentes formas de relacionarse con el espacio y que los productos culturales que de allí emergen dan cuenta del complejo mundo de representaciones.

Finalmente, vimos que el rap reflexiona sobre la propia experiencia; una experiencia que tiene mucho de formación, de recorrido y mucho de saber. Con esto, la experiencia siempre se presenta como una instancia lingüística, como un presente perpetuo de construcción de sentido que es en su esencia fragmentaria y, por ello, continua, móvil, incesante y discursiva. ¿Se puede narrar una experiencia? Sí, creemos que sí. Pero esta, como el sujeto y el lenguaje, está siempre en estado de shock.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2018). *Infancia e historia* (Traductor Mattoni, S.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Benjamin, W. (1973). *Experiencia y pobreza* (Traductor Aguirre, J.). En *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performático en lo político* (Traductor Bogado, F.). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Cortés Rocca, P. (2018). Narrativas villeras. Relatos, acciones y utopías en el nuevo milenio. En J. Monteleone (Org.), *Historia Crítica de la Literatura argentina (Tomo 12: Una literatura en aflicción)*. Buenos Aires: Emecé.
- Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad* (pp. 27-162). Madrid: De la Piqueta.
- (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: De la Piqueta.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). London: Sage.
- Link, D. (2009). *Fantasmas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Nogué, J. (2007). *Paisaje y Teoría*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Reguillo, R. (2000a). Ciudadano N. Crónicas de la diversidad. *Jóvenes. Revista de Estudios sobre la Juventud*, 6.
- (2000b). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.

Letras de canciones

- Lucas De PH Ft. Picky 3P, El Mueka e Inicio & El Melly (2014, febrero 5). Realidad a mi manera [Archivo de video]. Buenos Aires, Argentina: LG Records. Recuperado de: <https://www.youtube.com/user/losganstersok>
- Moya, N. [Nagu del Oeste]. (2014, noviembre 26). Para mi barrio. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vYRg4hm1qrU>
- Nieto, I. [El Melly] (2015, Diciembre 31). Díganle. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7jgn0AKYUC4>
- Peralta, B. [Bri-O] (2013). Soy lo que soy. S.d.
- Velázquez, M. A. (2013, noviembre 19). Pinta Ruido- Partido de la Matanza. [Archivo de video]. Recuperado: https://www.youtube.com/watch?v=l6wlpAkj0_4